

El sentido del número (o la gata y sus crías)



Una noche hace ya años vi cómo una gata transportaba de un lugar a otro, agarrada por el cuello con su boca, como ellas lo hacen, a una de sus crías; y recuerdo que me pregunté cuántas tendría, y si las reconocería o — temerosa yo de que se olvidase de alguna — sabría contarlas o dispondría, de manera natural, de algún “mecanismo” que la advirtiese de cuántas iba habiendo en el lugar nuevo y cuántas iban quedando en el viejo.

Hoy, leyendo el libro de Francisco J. Rubia “El cerebro nos engaña” leo — en el punto 5.2. del capítulo 6 “El sentido del número” — que los animales tienen capacidad aritmética. Pone entre varios ejemplos el de chimpancés que saben reconocer que en una bandeja con dos montones de galletas (uno de ellos con cuatro y otro con tres) hay más galletas que en otra bandeja que también tiene dos montones pero, en ésta, un montón es de cinco y el otro de una.

No pone ningún ejemplo de gata y sus crías, pero me viene a la cabeza aquella, la de Oquendo, y me digo que, de alguna manera, si ella había parido por ejemplo 5 gatillos (que yo copio y pego de internet, para ilustrar qué digo) y sabía que en un lado había esto



según los fuese llevando al sitio nuevo iría viendo en él primero

El sentido del número (o la gata y sus crías)



y luego



y luego



y luego

El sentido del número (o la gata y sus crías)



y, cuando ya viese en el lugar nuevo algo así



entendería ella que los había cambiado todos - aun sin saber contar uno, dos, tres, cuatro, cinco - y, yo, ahora, tantos años después, que hubiese podido ya entonces quedarme tranquila; que no había olvidado ninguno.

1 de abril de 2016